

EL DIARIO DE MARTINA



Querido lector,

Tienes en tu poder un tesoro muy especial: el diario de Martina. Este pequeño libro guarda las vivencias y reflexiones de una niña afro, llena de alegría, curiosidad y valentía.

Martina es una niña como cualquier otra, con sueños y esperanzas, que enfrenta desafíos y aprende lecciones en su entorno cotidiano.

A través de estas páginas, Martina compartirá contigo seis historias que dejaron una profunda huella en su corazón. Cada historia es una ventana a su vida, una oportunidad para descubrir junto a ella importantes valores y enseñanzas.

¡Quédate y descubramos juntos lo que Martina tiene para enseñarnos hoy!



Capítulo ,

El reino de los rizos

Querido diario,

Hoy fue día de peinado, mi día favorito. Y, como de costumbre, me senté en el banquito de madera del patio para que la abuela me hiciera unos hermosos rizos.

Pero este día no fue como los demás: hoy sucedió algo especial.

—Hoy te haré trenzas en forma de caminos —dijo—. Para que nunca olvides de dónde vienes ni a dónde puedes llegar.

Mientras la abuela Evila dividía mi cabello con la peinilla, cerré los ojos... el canto de los pájaros me transportó hacia un lugar mágico.





Cuando abrí los ojos ya no estaba en el patio de mi casa. Me encontraba en un bosque inmenso cubierto de flores de todos los colores: azules, violetas, naranjas.

Había muchas niñas de mi edad, cada una con un cabello distinto:

Afros que parecían nubes, trenzas largas que parecían riachuelos, moños con cintas de colores. Todas jugaban, cantaban y bailaban sin importar las diferencias, o bueno, casi todas...

A un lado había una niña que se apartaba, su cabello, de rulos apretados, era igual de hermoso al de las demás, tenía una mirada triste y parecía muy incómoda.

-¿Por qué estás triste? - le pregunté

-Unos niños en la escuela- respondió, sin mirarme-. Se rieron de mi cabello.

Me senté a su lado.

-Mi abuela dice que cada rizo es un mapa de nuestra historia - le conté-. Y yo creo que cada cabello tiene su propia magia. ¿Quieres ver?



Tomé un puñado de mis rizos y los agité. El viento parecía copiar el movimiento: mis rizos se convirtieron en flores y comenzaron a danzar. Todas las niñas alzaron la cabeza. Sus propios peinados empezaron a brillar como si dentro guardaran lucecitas.



El sonido de la voz de mi abuela me devolvió al patio. Ella terminaba la última trenza y me acarició la frente.

—Ya está, Pareces lista para conquistar el mundo - dijo mi abuela.

Yo sonreí. Ahora sabía que mis rizos eran más que un peinado,

eran un mapa lleno de historias y orgullo, igual que el de todas las niñas de ese lugar maravilloso.

Querido diario:

hoy entendí que la belleza de nuestros cabellos no necesita permiso, que en cada hebra de mi cabello vive un pedacito de mi historia y de la de muchas niñas como yo, que brillan en la diversidad.

Fin.



¡Ahora es tu turno!



Escribe en tu propio diario qué es lo que más te gusta de ti y qué sientes que te hace destacar entre los demás.

Recuerda que cada historia también guarda un pedacito de ti...



Capítulo 2

Unidos somos más grandes

Querido diario,

Hoy la profe de ciencias nos llevó al río del pueblo a recoger hojas para una actividad. ¡Yo estaba feliz! Me encanta ir al río, es como un espejo gigante donde el cielo y la naturaleza se reflejan.

Cuando llegamos, me acerqué a la orilla pero rápidamente mi sonrisa se apagó, ya no era como antes, estaba feo y sin vida, entre las piedras había botellas de plástico y envolturas de dulces. El agua ya no brillaba y los animales no se asomaban.

No hay nada que hacer - Dijo uno de mis compañeros-. ¿Para qué limpiar si mañana volverá a ensuciarse?





Esto me dejó muy triste y sin palabras, pero de repente, vi algo moverse dentro del río. Era un pequeño caimán que se asomaba y me miraba fijamente con ojos de tristeza.

—¿Por qué estás triste? —me atreví a preguntar en voz baja.

Para mi sorpresa, el caimán contestó:

—Porque este lugar está perdiendo su encanto. Antes el agua jugaba conmigo, ahora lucha por respirar y esto es gracias a las personas que visitan este lugar todos los días.

Sentí un nudo en la garganta. Y le dije:

—Pero...si somos solo niños. ¿Qué podemos hacer?

—Empieza con tus propias manos —dijo el caimán—. Cuando alguien da el primer paso, otros le siguen.

El viento sopló y, en un parpadeo, el caimán se volvió a esconder. Corrí hacia mis compañeros. Y les dije:

–¡Vamos todos a limpiar! . No importa si vuelve a ensuciarse, hoy podemos hacerlo mejor y el cambio empieza con pequeñas acciones.

Al principio todos dudaron, pero mi compañero Juan se inclinó y comenzó a limpiar con una sonrisa en su rostro. Pronto todos estábamos recogiendo la basura que había allí. Separamos todos los residuos como nos había enseñado la profe de ciencias, los reciclables, los no reciclables y los orgánicos.

Al terminar, el río reflejaba otra vez el azul del cielo, la profe nos felicitó y los animales comenzaron a salir a disfrutar nuevamente de un hábitat limpio.



Querido diario:

hoy entendí que cuidar el medio ambiente es un trabajo de todos, que las pequeñas acciones pueden lograr cambios gigantes y hacer que la tierra vuelva a brillar.

Fin.



¡Ahora es tu turno!



Escribe en tu propio diario qué pequeño gesto hiciste o podrías hacer hoy para que el mundo de todos sea un poco mejor.

Recuerda que cada historia también guarda un pedacito de ti...



Capítulo 3

Un talento escondido

Querido diario,

Hoy fue un día muy divertido en la escuela, como todos los jueves fue día de deportes así que todos escogimos nuestro deporte favorito para practicar en grupos. Yo escogí el baloncesto, es mi deporte favorito, pero algunos escogieron fútbol y otros voleibol.



Todos nos estábamos divirtiendo pero me sentí un poco mal porque vi a mi compañero Samuel un poco aburrido, estaba junto al árbol de marañón con las manos en los bolsillos, mirando el suelo. El balón rodaba de un lado a otro y él ni siquiera levantaba la vista.

Cuando lo invitaban a jugar, negaba con la cabeza, así que fui a preguntarle:

-¿Por qué no quieres jugar?

-No soy bueno para los deportes

- respondió - aunque lo intento, nunca logro atrapar la pelota, siempre termino perdiendo y mis compañeros se burlan de mí.

Me senté a su lado y me di cuenta de que tenía un cuaderno apretado entre los brazos. Lo sostenía como si fuera un tesoro. Le pedí que me lo mostrara...



Cuando lo abrió fue como si hubiera abierto un portal hacia un mundo mágico., Samuel había dibujado todo tipo de cosas, criaturas fantásticos, había todo tipo de animales: pájaros, monos, reptiles... Todos dibujaos por él, también había recreado los paisajes más hermosos de nuestra región con sus propias manos.



En ese instante entendí que, aunque Samuel no se sintiera bueno para los deportes, tenía un talento que podía dejar a cualquiera sin palabras. así que le propuse que mientras nosotros jugábamos, él podría dibujarnos y así todos nos divertiríamos haciendo lo que más nos gusta.

Samuel se sentó en el pasto y empezó a dibujar tan rápido como un rayo.



Al sonar el timbre, Samuel levantó el cuaderno. Todos se acercaron curiosos y, uno a uno, quedaron en silencio. El dibujo parecía una fotografía hecha de colores. Incluso incluso el profe, quien no conocía el talento de Samuel lo felicitó y decidió pegar su dibujo en el tablero del salón.

Después de esto, los compañeros nunca volvieron a burlarse de Samuel por no saber jugar ningún deporte, por el contrario, todos lo apoyaron y lo felicitaron por su gran talento.



Querido diario:

Hoy comprendí, que no todos brillamos en lo mismo. Si alguien no es tan bueno para algo, seguramente tiene un talento oculto por descubrir y, cuando alguien se atreve a mostrarlo, todos ganamos.

Fin.



¡Ahora es tu turno!



Inventa tu propio final para esta historia o dibuja la parte que más te gustó.

Recuerda que cada historia también guarda un pedacito de ti...



Capítulo 4

El tesoro de la familia

Querido diario,

Hoy fue el día de la Madre, y como siempre, la tradición de mi familia no es ir a un restaurante ni hacer una fiesta en casa como otras familias.

Nosotros nos vamos todos para una playa cercana a celebrar juntos. Desde temprano, empacamos el pescado frito, el arroz clavado, los patacones y el jugo de borojó.



Cuando subimos a la lancha, el viento nos revolvía el cabello mientras el río nos llevaba hacia el mar, yo no podía dejar de reírme al ver la cara de mi hermanito Simón llena de gotas saladas.

Todos íbamos felices, menos Simón. Tenía la cara arrugada como limón agrio. Resulta que ese día sus amigos del barrio se iban a reunir a jugar fútbol y él quería quedarse. Decía que el paseo era aburrido, que prefería estar con ellos y no con nosotros.



Yo estaba molesta. Pensaba: ¿Cómo puede no querer estar aquí, con mamá y la abuela, en un día tan especial? El ruido de sus quejas casi opacaba el canto de las olas.

Cuando llegamos a la playa, Simón se apartó a jugar solo con su pelota. Fui tras él. me senté a su lado y traté de hablarle con calma.



—mira, Simón —le dije—, entiendo que quieras estar con tus amigos, pero este día es diferente. Hoy celebramos a mamá, y lo único que ella quiere es que estemos juntos. Piensa que cada abrazo, cada risa y cada historia que compartimos se convierte en un recuerdo que nunca se borra.

Los amigos estarán mañana, y pasado también. Pero las reuniones familiares pasan pocas veces al año y son momentos que debemos apreciar.

Él me miró serio, todavía con ganas de discutir, pero poco a poco su expresión cambió

Alzó la cabeza y vio a mamá a lo lejos con cara triste, así que fue a darle un abrazo tan largo que la hizo olvidar de todas sus pataletas.

Rápidamente el día volvió a brillar, todos empezamos a compartir y a reírnos de las historias de mis tíos.



La abuela, emocionada, empezó a cantar uno de sus alabaos, de esos que parecen venir de muy lejos. Su voz se mezclaba con las olas y el viento. En ese momento sentí que todo estaba en equilibrio: la familia, la playa, la tradición, y hasta Simón, que por fin entendió que celebrar juntos es el mejor regalo.

Querido diario:

hoy comprendí que a veces compartir en familia significa dejar algo de lado, pero lo que se gana es mucho más grande: recuerdos que duran para siempre.

Fin.



¡Ahora es tu turno!



Escribe en tu propio diario qué es lo que más te gusta de tu familia. ¿Crees que la familia de Martina se parece a la tuya?, ¿Qué las hace diferentes?.

Recuerda que cada historia también guarda un pedacito de ti...



Capítulo 5

Un secreto de 4 patas

Querido diario,

Hoy sucedió algo que me tiene el corazón llenito de felicidad.

Hace unos días, cuando volvía del colegio, encontré un perrito en la esquina de mi casa. Estaba sucio, flaco y con los ojitos tristes, como si



el mundo entero lo hubiera olvidado. Se me acercó despacio, moviendo la cola, y aunque parecía cansado, me lamió la mano. Sentí como si me diera las gracias solo por mirarlo.

No pude dejarlo así. Corrí a la cocina y, a escondidas, le llevé un poco de arroz con pescado.

El perrito comió feliz, y desde ese día empezó a visitarme todas las tardes. Siempre me esperaba en la esquina, saltaba de alegría cuando me veía y yo le llevaba comida envuelta en servilletas. Cada encuentro era como un regalo que me llenaba de felicidad. Decidí llamarlo Chispas, ya que, aunque estaba sucio y cansado, sus ojos brillaban como dos chispitas de luz en la oscuridad.

Un día no aguanté más y lo llevé a mi cuarto. Lo escondí bajo mi cama, le puse una cobija vieja y le hablé bajito para que no ladrara. Era como tener un secreto de cuatro patas, solo mío. Pensaba: Si mamá no se da cuenta, podré cuidarlo siempre.



Pero los secretos no duran mucho. Una noche, mientras le servía agua en una ollita, mamá entró y lo vio. Ella estaba muy enojada

Martina - me dijo - no puedes traer animales sin avisar, es una gran responsabilidad, y aun no tienes edad para tantas obligaciones.

Sentí que el corazón se me hacía chiquito, como si me lo fueran a quitar.

Con lágrimas en los ojos, le expliqué:

-Mamá, no quiero desobedecerte, pero ese perrito me escogió a mí y no puedo darle la espalda...

Le conté cómo me esperaba cada tarde y cómo me hacía sentir acompañada. Mamá me escuchó en silencio...



Al día siguiente, fue ella quien salió a la esquina conmigo. El perrito llegó corriendo y movió la cola como un abanico. Mamá lo miró, lo acarició y suspiró.



Me dijo que tenía razón: que los animales también buscan familia y que a veces llegan para enseñarnos a cuidar y a querer mejor.

Esa tarde, juntos lo bañamos, le pusimos un lazo rojo en el cuello y lo presentamos a la abuela. Desde entonces, ya no fue un secreto. Ahora es parte de la casa.

Querido diario:

hoy aprendí que la felicidad también llega en patas pequeñas y sucias, y que cuando cuidamos de alguien indefenso, también aprendemos a crecer por dentro.

Fin.



¡Ahora es tu turno!



Escribe en tu propio diario qué hubieras hecho tú en lugar de Martina. ¿Te gustan los animales tanto como a ella?

Recuerda que cada historia también guarda un pedacito de ti...



Capítulo 6

Diferencias que nos unen

Querido diario,

Hoy llegó una niña nueva al salón. Se llama Mayra y viene de una comunidad indígena de las montañas. Desde que entró, con su mochila tejida al hombro y su cabello largo, todos la miramos curiosos.

Ella se veía tímida, con los ojos brillantes, pero se sentó en la última fila sin hablar con nadie.



Durante el recreo, la escuché decirle a la profe que extrañaba su pueblo, los ríos donde se bañaba con sus primos y los cantos que hacían en su lengua natal antes de dormir. Decía que aquí todo era distinto, que las risas sonaban diferentes y que se sentía sola.

Me dolió escucharla. Recordé cómo yo me había sentido alguna vez por ser distinta y cómo me ayudó que alguien me mirara con cariño. Así que me acerqué y le sonreí.



—Hola, soy Martina. ¿Quieres sentarte conmigo?

Al principio dudó, pero luego asintió. Le pregunté por sus costumbres y, poco a poco, sus palabras comenzaron a fluir.

Me contó historias de su pueblo: de un árbol tan alto que parecía tocar el cielo, de los juegos que inventaban con semillas de colores, y de los bailes que hacían alrededor del fuego. Yo escuchaba fascinada.



Pronto, mis compañeros empezaron a acercarse también. Primero eran dos, luego cinco, y al final todo el salón se sentó a escuchar. Nadie interrumpía, todos parecían encantados. Mayra hablaba bajito, pero con cada palabra nos regalaba un pedacito de su mundo.

Al final del día, Mayra ya no se veía sola. Caminaba junto a mí y a otros compañeros, riendo bajito. En sus ojos ya no había tristeza, sino el brillo de alguien que empieza a sentirse en casa.

La profe sonreía desde la puerta, y yo pensé: qué bonito es cuando lo diferente no asusta, sino que enseña.



Querido diario:

hoy entendí que la diversidad no es una barrera, sino un puente. No importa si venimos de montañas, ríos o ciudades distintas: cuando compartimos nuestras historias y nos escuchamos de verdad, descubrimos que lo que nos hace diferentes también es lo que nos une.

Fin.



¡Ahora es tu turno!



Escribe en tu propio diario qué enseñanza te llevas hoy para tu familia, tus amigos o tus compañeros de escuela.

Recuerda que cada historia también guarda un pedacito de ti...



“El Diario de Martina” es un universo transmedia que combina literatura, ilustración, sonido y experiencias digitales para inspirar a niños y familias. A través de su libro digital, podcast, blog y redes sociales, el proyecto invita a explorar temas como la empatía, la diversidad, la naturaleza y el poder de los sueños. ✨📖🎧

Cada plataforma amplía el mundo de Martina, conectando sus historias con la realidad de los niños y ofreciendo contenidos educativos, artísticos y emocionales que crecen junto a ellos. 🌟

Encuentra todos nuestros contenidos aquí:



@eldiariodemartina



*Este proyecto contó con el apoyo del Ministerio TIC y CoCrea en su etapa de desarrollo